

ORACIÓN ECUMÉNICA 9 DE ENERO DE 2025. NO AHOGAR EL AMOR SOLIDARIO.

INTRODUCCIÓN

Lo que vieron los ojos fue un galileo entrando en las aguas del Jordán y siendo bautizado por Juan el Bautista. El cielo abierto, la paloma, la voz... son fruto de la fe de sus autores, y solo con los ojos de la fe pueden ser percibidos. Los evangelistas van a iniciar el relato de la vida pública de Jesús, y quieren dejar claro desde el inicio quién es su protagonista.

Barro con aliento de Dios; con espíritu de Dios. En todo ser humano sopla el viento de Dios, su espíritu, aunque en algunos este soplo sea imperceptible, y en la mayoría de nosotros no pase de ser una brisa que solo en ocasiones pone de relieve nuestra humanidad.

En él, en Jesús, hemos visto cuáles son los frutos del espíritu de Dios. Hemos visto a un hombre compasivo en extremo; que toma siempre partido por los necesitados, que se le revuelven las entrañas ante el sufrimiento ajeno. Que les dice que no son unos pobres desgraciados como todos aseguran, sino los más importantes a los ojos de Dios.

Y éste es nuestro modelo, y también es una excelente piedra de toque para analizar mi vida de cristiano, porque si me siento movido a compadecer, a servir, a sanar, a enseñar, a dar esperanza... será el espíritu de Jesús el que sopla en mí... y si no, será otro espíritu el que dirige mis pasos.

CANCIÓN: Ubi Caritas – Taizé

<https://www.youtube.com/watch?v=G2o27qpvfUc>

Ubi caritas et amor

Ubi caritas Deus ibi est.

Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

ORACIÓN ECUMÉNICA CRISMHOM



PRIMERA LECTURA: Is 42,1-7

Este es mi Servidor, a quien yo sostengo, mi elegido, en quien se complace mi alma. Yo he puesto mi espíritu sobre él para que lleve el derecho a las naciones.

El no gritará, no levantará la voz ni la hará resonar por las calles. No romperá la caña quebrada ni apagará la mecha que arde débilmente.

Expondrá el derecho con fidelidad; no desfallecerá ni se desalentará hasta implantar el derecho en la tierra, y las costas lejanas esperarán su Ley.

Así habla Dios, el Señor, el que creó el cielo y lo desplegó, el que extendió la tierra y lo que ella produce, el que da el aliento al pueblo que la habita y el espíritu a los que caminan por ella.

Yo, el Señor, te llamé en la justicia, te sostuve de la mano, te formé y te destiné a ser la alianza del pueblo, la luz de las naciones, para abrir los ojos de los ciegos, para hacer salir de la prisión a los cautivos y de la cárcel a los que habitan en las tinieblas.

TEXTO: TÚ ERES MI HIJO AMADO, EN TI ME COMPLAZCO

Aunque leamos muchas veces un texto evangélico, siempre podremos sacarle partido para alimentar nuestra espiritualidad cristiana. Si reflexionamos un poco y nos detenemos con paz.

En esta escena del bautismo del Señor, momento decisivo en la vida de Jesús, se confirma su decisión de entregarse a los humildes con una frase que se toma de los viejos cantos del siervo de Isaías: TÚ ERES MI HIJO AMADO, EN TI ME COMPLAZCO. ¿Qué quiere decir esto?

Nosotros los cristianos no creemos en Dios en general, sino de un modo particular y concreto: creemos en el Dios de Jesús, el que Jesús nos ha desvelado, el que aparece en los evangelios: el Dios del perdón generoso, de la paz sosegante, de la acogida sin exigencias, de la generosidad probada, de la ternura que va más allá de las leyes, etc. En ese Dios creemos.

Ese Dios es Dios de todos, pero no del mismo modo: se pone del lado del pobre para sostenerlo y, desde ahí, conmina al poderoso para que se apeee de su superioridad a que causa tanto dolor a los humildes. Aunque nos parezca inapropiado decirlo, el de Jesús es un DIOS PARCIAL, la parcialidad de uno que, en las duras palabras de María que no podemos edulcorar, “derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes”.

Si entendiéramos bien esto podríamos animarnos a unos comportamientos contraculturales, proféticos, sugerentes:

- Nos desplazaríamos hacia las pobrezas: porque podemos desplazarnos desde la posición en la que ahora mismo estamos, sea cual sea. Preguntémonos hacia dónde nos inclinamos, si hacia el brillo y el poder o hacia la sencillez y la entrega. “Que os tire lo humilde” dice san Pablo (Rom 12,16).
- Soñaríamos un mundo de igualdad real: de fraternidad igualitaria, de economía equitativa, de relación justa. Descreer de estos sueños es arrinconar las utopías de Jesús.
- Nos implicaríamos en causas que parecen perdidas: pero que están el corazón de las personas. Aunque no hayamos llegado a ellas, no están perdidas: la causa de la casa común, de la fraternidad social, de la justicia universal, de la reparación debida a las víctimas, etc.

El viejo cantor Labordeta decía sobre la injusticia social en sus jotas de ronda que «Si esto es lo que manda Dios,/ que venga santa Lucía / y cure a Nuestro Señor / de tan tremenda miopía». Dios no tiene miopía para ver la injusticia y ponerse de su lado. Está siempre ahí porque ve y se duele de la lentitud con la que la humanidad progresa en el camino de la justicia.

No seamos excluyentes: todo el mundo puede acceder a la propuesta de Jesús. Pero eso sí, hay que situarse, como el Dios de Jesús, en el lado de las pobrezas. Quitarle este potencial “revolucionario” al Evangelio, por trasnochado que parezca, es matarlo.

Fidel Aizpurúa Donazar

CANCIÓN: A ti que estás sentado en tu sillón – Brotes (Palencia)

<https://www.youtube.com/watch?v=b8Rgk1xn37w>

SALMO 28

¡Aclamen al Señor, hijos de Dios,
aclamen al gloria y el poder del Señor!
¡Aclamen la gloria del hombre del Señor,
adórenlo al manifestarse su santidad!

ORACIÓN ECUMÉNICA CRISMHOM



**¡La voz del Señor sobre las aguas!
El Dios de la gloria hace oír su trueno:
el Señor está sobre las aguas torrenciales.
¡La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es majestuosa!**

La voz del Señor parte los cedros,
el Señor parte los cedros del Líbano;
hace saltar al Líbano como a un novillo
y al Sirión como a un toro salvaje.

**La voz del Señor lanza llamas de fuego;
la voz del Señor hace temblar el desierto,
el Señor hace temblar el desierto de Cades.**

La voz del Señor retuerce las encinas,
el Señor arrasa las selvas.
En su Templo, todos dicen: «¡Gloria!».

**El Señor tiene su trono sobre las aguas celestiales,
el Señor se sienta en su trono de Rey eterno.
El Señor fortalece a su pueblo,
el Señor bendice a su pueblo con la paz.**

TEXTO: NO AHOGAR EL AMOR SOLIDARIO

El amor es la energía que da verdadera vida a la sociedad. En toda civilización hay fuerzas que generan vida, verdad y justicia, y fuerzas que provocan muerte, mentira e indignidad. No siempre es fácil detectarlo, pero en la raíz de todo impulso de vida está siempre el amor.

Por eso, cuando en una sociedad se ahoga el amor, se está ahogando al mismo tiempo la dinámica que lleva al crecimiento humano y a la expansión de la vida. De ahí la importancia de cuidar socialmente el amor y de luchar contra todo aquello que puede destruirlo.

Una forma de matar de raíz el amor es la manipulación de las personas. En la sociedad actual se proclaman en voz alta los derechos de la persona, pero luego los individuos son sacrificados al rendimiento, la utilidad o el desarrollo del bienestar. Se produce entonces lo que el pensador norteamericano Herbet Marcuse llamaba «la eutanasia de la libertad». Cada vez hay más personas que viven una «no libertad comfortable,

cómoda, razonable, democrática». Se vive bien, pero sin conocer la verdadera libertad ni el amor.

Otro riesgo para el amor es el funcionalismo. En la sociedad de la eficacia lo importante no son las personas, sino la función que ejercen. El individuo queda fácilmente reducido a una pieza del engranaje: en el trabajo es un empleado; en el consumo, un cliente; en la política, un voto; en el hospital, un número de cama... En esta sociedad, las cosas funcionan; las relaciones entre las personas mueren.

Otro modo frecuente de ahogar el amor es la indiferencia. El funcionamiento de la sociedad moderna concentra a los individuos en sus propios intereses. Los demás son una «abstracción». Se publican estudios y estadísticas tras los cuales se oculta el sufrimiento de las personas concretas. No es fácil sentirnos responsables. Es la administración pública la que se ha de ocupar de esos problemas.

¿Qué podemos hacer cada uno? Frente a tantas formas de desamor, el Bautista sugiere una postura clara: «El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida haga lo mismo». ¿Qué podemos hacer? Sencillamente compartir más lo que tenemos con aquellos que viven en necesidad.

José Antonio Pagola

EVANGELIO: Lc 1, 1-11

«Detrás de mi vendrá el que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de ponerme a sus pies para desatar la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo».

En aquellos días, Jesús llegó desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Y al salir del agua, vio que los cielos se abrían y que el Espíritu Santo descendía sobre él como una paloma; y una voz desde el cielo dijo: «Tú eres mi Hijo muy querido, en ti tengo puesta toda mi predilección».

CANCIÓN: Nacer de nuevo – Ain Karem

<https://www.youtube.com/watch?v=xe4Z3PGihSE>

ECOS, PETICIONES, ACCIONES DE GRACIAS.

ORACIÓN ECUMÉNICA CRISMHOM



PADRE NUESTRO

ORACIÓN COMUNITARIA

Señor Jesucristo, movidos por el Espíritu Santo, imploramos tu protección e intercesión ante el Padre por toda la comunidad LGTBI, por todas las personas que no se aceptan a sí mismas, que sufren en soledad, que son perseguidas por su orientación sexual o su identidad de género y que no son aceptadas en su entorno más cercano.

También te damos gracias y te pedimos por CRISMHOM, para que construyamos tu Reino y seamos luz y faro de nuestra comunidad LGTBI+H de Madrid. Amén.

BENDICIÓN

El Señor nos bendiga y nos guarde, nos muestre su misericordia, vuelva su rostro a nosotros y nos conceda la paz. Amén